

# Cuentos y leyendas para dar sentido al morir

Todas las culturas se han enfrentado al hecho de la muerte y la han rodeado de ritos, cantos, símbolos, palabras y arte. Propongo bucear en estas tres historias para dialogar sobre ellas con amigos, en familia o meditarlas personalmente este verano. Mi querida Ana García-Castellano, tejedora de cuentos y artista del narrar me los ha prestado.



## El Sauce (cuento tradicional japonés)

Un buen calígrafo tenía por vecino a un samurái. El samurái tenía una extensa tierra y en su jardín, un hermoso sauce. Al samurái le encantaba sentarse en la puerta de su casa y contemplar sus tierras. Un día las ramas del sauce le impidieron ver toda su plantación, y decidió cortarlo: “Hey, esas ramas no me dejan ver”. Al oírlo, su vecino el calígrafo le suplicó que no lo hiciera. Le propuso trasplantar el árbol a su jardín: “No, no lo cortes. Yo cavaré, lo trasplantaré. Así el árbol no morirá, y tú verás tus tierras”.

Y así lo hizo: el calígrafo arrancó con cuidado el

sauce del samurái y lo plantó en su jardín. Al día siguiente, al volver del trabajo a su casa, escuchó una finísima voz de mujer cantando una hermosa canción. Entró en su jardín y vio una bellísima mujer apoyada en el sauce. Atónito, la invitó a entrar. Tomaron el té, y ella se quedó con él.

Al poco tiempo, tuvieron un hijo. Cuando el hijo cumplió los 12 años, sucedió algo terrible. Se desató y una espantosa tormenta sobre la aldea. Un rayo destruyó el templo al que acudían gentes de todos alrededores para orar y hallar consuelo.

El alcalde decidió reconstruir el templo. Hacía falta una madera firme para hacer la viga. Buscaron por todos los alrededores. Un día, vieron el sauce y decidieron cortarlo para hacer la viga.

El calígrafo se negó en redondo “no, no, no por favor”, pero no le escucharon. Al día siguiente vendrían los leñadores a cortarlo. Aquella noche, mientras cenaban con su hijo, la mujer lloró. “No llores -dijo el calígrafo-, plantaré otro árbol”.

“No -respondió ella-, no servirá de nada. Nunca me has preguntado sobre mi vida. Yo soy el espíritu del sauce. Cuando lo salvaste plantándolo en tu jardín, el sauce se enamoró de ti, y su espíritu se convirtió en mujer para estar siempre a tu lado. Si me cortan mañana, me iré con él”.

Al día siguiente llegaron los leñadores. El árbol cayó con un crujido estruendoso y la mujer desapareció para siempre.

Construyeron otro templo, con la viga central del techo, hecha del sauce. El calígrafo iba a diario a orar en silencio. Un día, cuando ya era viejo, regresaba a casa, y vio a su mujer preparando el té. “¡Me he vuelto loco!”, se dijo. Pero ella le respondió



Víctor M. Ballesteros, C.Ss.R.

con una dulce sonrisa: “No, mi querido esposo. Tú has venido a visitarme todos los días durante todos estos años. ¿Cómo no iba yo a venir a buscarte, para acompañarte en tu viaje al lugar donde habitan todos los espíritus de los árboles?”.

Y así, dicen que aquella noche, el calígrafo abandonó su casa para viajar junto a su esposa a ese lugar, donde los hombres y los árboles viven para siempre.



## El Calafate (leyenda tehuelche, Chile)

Se dice que cierta vez Koonex, la anciana curandera de una tribu de tehuelches, no podía caminar más, ya que sus viejas y cansadas piernas estaban agotadas, pero la marcha no se podía detener. Entonces, Koonex comprendió la ley natural de cumplir con el destino. Koonex, de regreso a su casa, fijó sus cansados ojos en la distancia, hasta que la gente de su tribu se perdió tras el filo de una meseta. Ella quedaba sola para morir. Pasaron muchos soles y muchas lunas, hasta la llegada de la primavera. Entonces nacieron los brotes, arribaron las golondrinas, los chorlos, los alegres chingolos, las charlatanas cotorras. Volvía la vida.



Koonex les dijo a las criaturas: “A partir de hoy tendrán alimento en otoño y buen abrigo en invierno, ya nunca me quedaré sola” y luego la anciana calló. Cuando una ráfaga de pronto volteó los cueros del toldo, en lugar de Koonex se hallaba un hermoso arbusto espinoso, de perfumadas flores amarillas. Con la llegada del verano las delicadas flores se hicieron fruto y antes del otoño comenzaron a madurar tomando un color azul morado de exquisito sabor y alto valor alimentario. Desde aquel día algunas aves no emigraron más y las que se habían marchado, al enterarse de la noticia, regresaron para probar el novedoso fruto del que quedaron prendados. A aquel arbusto lo llamaron calafate.

## La Abuelita de Arriba y la Abuelita de abajo (Tomie de Paola)

Tomás visitaba todos los domingos a su abuela y su bisabuela, que vivían juntas. La abuela pasaba mucho tiempo en la cocina, en el primer piso, y la bisabuela siempre estaba metida en su cama, en el segundo; así que Tomás las llamaba “Abuelita de arriba” y “Abuelita de abajo”. El niño compartía muchas cosas con ellas: charlaban, comían mentas, hacían siestas; y las acompañaba incluso a peinarse. Una noche la abuelita de arriba murió. El pequeño se sintió muy triste, pero su madre le explicó que su abuelita siempre estaría en su memoria y su corazón. Entonces, una noche, al ver una estrella fugaz en el cielo, Tomás pensó que la estrella era un besito de su abuelita de arriba. Mucho tiempo después la abuelita de abajo también murió. Desde entonces, al ver las estrellas, Tomás piensa: “ahora ambas son abuelitas de arriba”.

